

La ciudad ibero-romana de Basti

Nicolás MARÍN DÍAZ
Jose María GENER BASALLOTE
M^a Angeles PÉREZ CRUZ
Universidad de Granada

Abstract

In this paper we present the results of the archaeological research carried out at *Cerro Cepero*, the major site of the region of Baza, northern Granada, and that we propose to be the ibero-roman civitas *Basti* for the important structures excavated. In 1992 we have made three soundings through which we can determinate partially the chronological framework of the site: since the iberian periode (defensive wall) to the Middle Age, through a very important roman occupation in the Ist. and IInd. centuries A.D.

Los trabajos de investigación desarrollados por el grupo *Poblamiento y Territorio durante la Época romana*, que viene funcionando desde hace ya varios años, han tenido el fin común de llegar a síntesis históricas sobre la base de todos los datos disponibles: arqueológicos, literarios, epigráficos, etc. Es por eso que a la hora de describir nuestra actividad en la Depresión de Baza no podemos ceñirnos exclusivamente a la labor arqueológica llevada a cabo y a los datos recogidos en ella.

Las investigaciones en esta zona se iniciaron por nuestra parte en el marco del proyecto de investigación aprobado por la C.A.I.C.Y.T. (PB 85-0415) y titulado *Análisis de la secuencia del poblamiento y su distribución durante la época prehistórica, Edad Antigua y Medieval en la cuenca del Guadiana Menor*, en el que participaban especialistas en Prehistoria e Historia Medieval. Gracias a este trabajo pudimos concretar tanto la zona que nos interesaba estudiar más en profundidad, como el tema en el que nos centraríamos, aprobándose dos proyectos de investigación más: *Detección de la centuriatio como forma de ordenación del territorio en la Hoya de Baza (Granada)* (D.G. C.I.C.Y.T. PB 88-0567) y *Basti: la ordenación del territorio y la distribución del poblamiento durante la época romana* (aprobado por la Dirección General de Bienes Culturales de la Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía).

Nuestro interés por el estudio del paisaje agrario en la época romana, nos llevó también a participar, desde 1989 en el *Reseau Européen de Laboratoires: Paysages Antiques et Structures rurales: Textes et Archéologie*, organizado por la Dra. M. Clavel-Lévêque de la *Université de Franche-Comté* (Besançon).

En el marco de estos proyectos de investigación hemos llevado a cabo una serie de campañas de prospección arqueológica superficial con el consiguiente estudio de los materiales recogidos en los yacimientos documentados (estos trabajos han sido publicados regularmente en el *Anuario Arqueológico de Andalucía* y en la serie *Publicaciones Eventuales* editada por el grupo de investigación al que pertenecemos). Paralelamente, el estudio de otro tipo de documentación (literaria, historiográfica) ha dado lugar a publicaciones más específicas.

Nuestro interés por el yacimiento de *Cerro Cepero-Basts* venía dado en principio tanto por sus dimensiones, considerablemente superiores a las de cualquier otro de la misma época en la zona, como por su ubicación en medio de la Hoya de Baza, que es la zona más llana y fértil de la Depresión del mismo nombre. Desde un principio consideramos la hipótesis de que la ciudad ibero-romana de *Basts* se situara aquí. Esta hipótesis venía avalada, además, por la presencia en sus cercanías de la necrópolis ibérica donde apareció la Dama de Baza, así como por la existencia en el mismo yacimiento de grandes estructuras de época romana excavadas en los años '40 y '60.

En las fuentes literarias antiguas no encontramos frecuentes menciones a la ciudad de *Basts*, mientras que sí son abundantes las que hablan tanto de la *Bastetania* como de los "bastetanos". En *Itinerario Antonino* se cita la ciudad de *Basts* como situada a XXV m.p. de *Accs* (Guadix), en relación con el trazado de la *Via Augustus*. En torno a este tema existe una polémica tanto sobre la distancia, insuficiente, que separaría a ambas ciudades, como a la ubicación de *Basts* sobre la *Via Augustus* o en sus inmediaciones. No es nuestra intención discutir aquí esta cuestión, entre otras cosas porque es un tema que aún está por estudiar sobre el terreno y para una información mayor remitimos a la bibliografía existente. Por otro lado, entre los autores antiguos que hacen mención a la *Bastetania* y los "bastetanos", habría que destacar la cita de Plinio del "pueblo estipendiario" de los *bastitani* entre otros (*Nat. Hist.* III 4,25).

Las citas literarias no son, como en otros casos, lo bastante claras y es necesario comparar los datos que proporcionan con los de naturaleza arqueológica, epigráfica, etc. Pero sí es posible tener una primera visión de conjunto. En primer lugar, todos los autores antiguos coinciden en situar la *Bastetania* en una amplia región cuyo centro podría ser perfectamente la Depresión de Baza. En segundo lugar, la coincidencia aproximada de los datos de *Itinerario Antonino* y la situación de *Cerro Cepero* así como la clara continuidad toponímica *Basts*-Baza, refuerzan

la hipótesis de la identificación de *Basts* con el yacimiento de *Cerro Cepero*. Además, como veremos a continuación, la investigación arqueológica sobre el yacimiento demuestra la existencia en él de estructuras urbanas.

Cerro Cepero es un promontorio en gran medida artificial en medio de una llanura, con una altitud de ca. 750 m.s.n.m. La primera intervención arqueológica que realizamos allí consistió en una prospección superficial a lo largo de la cual se recogieron materiales arqueológicos con una cronología muy amplia: cerámica y materiales líticos prehistóricos, cerámicas ibéricas, romanas y medievales. La evaluación de la información procedente de las prospecciones es casi siempre muy provisional, ya que sabemos que las muestras a veces no son representativas, sobre todo en terrenos profusamente cultivados. En este caso, el sondeo estratigráfico realizado en el yacimiento en 1992 nos obligó a matizar la propuesta, publicada en su momento, de un traslado de la ciudad en el s. III d.C. Hemos podido constatar un retraimiento importante de la ocupación a partir del s. IV-V, pero siguen existiendo niveles de ocupación en algunas zonas hasta bien entrada la época medieval. En cambio, no nos ha sido posible concretar la ocupación prerromana. Presumimos su existencia dada la proximidad de la necrópolis de *Cerro Santuario*, fechada en el s. IV a.C. y la presencia de materiales ibéricos o de tradición ibérica tanto en superficie como en niveles romanos. Lo que sí se atestigua es una ocupación extensa del yacimiento en época altoimperial (s. I a.C.-II d.C.), etapa en la que nos encontramos con la mayor actividad constructiva en *Cerro Cepero*.

Como decíamos antes, el yacimiento es un promontorio artificial que en planta presenta una forma ovalada. A lo largo del perímetro del cerro son visibles distintas estructuras que nos hacen pensar en la existencia de un amurallamiento. En la vertiente N, que cae abruptamente sobre los campos de cultivo circundantes por los que discurre un pequeño arroyo, se aprecian a simple vista varios lienzos de muralla con un aparejo ciclópeo, así como varios contrafuertes, desenterrados todos ellos por la acción erosiva de las aguas. Se trata, pensamos de los restos de una gran muralla que rodearía el asentamiento. En el extremo SE del yacimiento encontramos estructuras parcialmente excavadas en 1992 y que también pueden interpretarse como pertenecientes a una obra de amurallamiento. En superficie se aprecian tanto indicios de la estructura como el afloramiento de la misma en una dirección que corresponde a la del perímetro del cerro y muy cercana a los límites del mismo. La parte que se excavó y de la que hablaremos más adelante, aparece como un muro de piedras de pequeño tamaño y sin trabajar al que se le superpone y adosan una serie de muros con una cronología posterior. Además, pegada longitudinalmente a este muro, se excavó una canalización realizada con lajas de piedra y que podría pertenecer a la red de drenaje de esta parte de la ciudad.

En cuanto a la cronología de estas estructuras, aunque no está determinada arqueológicamente, nos inclinamos por pensar que sea de época prerromana, del periodo de ocupación ibérica del yacimiento. Por una parte sabemos que los *oppida* ibéricos estaban normalmente amurallados, por lo que esta construcción vendría a reforzar la hipótesis de la existencia aquí de un asentamiento ibérico (*Basts*). Por otra parte, el modo en que pensamos que se llevó a cabo la ocupación romana de esta región no hace imaginable una fortificación de esta envergadura de la ciudad. El momento en que hemos constatado como de construcción y habitación de la mayor parte de los edificios romanos (s. I a.C.-I d.C.) coincide con el de una amplia aparición de yacimientos rurales en las zonas prospectadas de la Depresión de Baza. No parece lógico, pues, el amurallamiento de una ciudad en un período en que los conflictos estarían ausentes. Si consideráramos la posibilidad de que la muralla sea una construcción romana anterior a la plena ocupación de todo el territorio, tendríamos que suponer la presencia de un contingente militar lo bastante fuerte como para justificar la construcción de una fortificación permanente y de esta posibilidad no tenemos ninguna referencia literaria. El modo en que se llevaría a cabo la ocupación romana de la zona debió ser, claro está, coercitivo, puesto que un poder ajeno a los pobladores indígenas impuso una forma de vida diferente. Pero esta coerción debió realizarse en gran medida de forma indirecta mediante acuerdos entre el Estado romano y las oligarquías locales. Por ello, los momentos de tensión no debieron ser ni frecuentes ni prolongados, siendo innecesaria la fortificación monumental del asentamiento romano primitivo.

Los restos de muralla existentes todavía hoy en *Cerro Cepero* debieron pertenecer al asentamiento ibérico y posteriormente ser ya desmantelados, ya reutilizados por los pobladores de la ciudad romana según sus necesidades y también según el planteamiento urbanístico impuesto por los nuevos gobernantes.

La urbanística de la ciudad romana, con lo que sabemos en este momento, es difícil de determinar. Los datos que poseemos son muchos pero de naturaleza muy distinta. Una visión de conjunto nos puede proporcionar una interpretación coherente, pero a cambio, tendremos que renunciar forzosamente a precisar determinados aspectos.

Prácticamente en toda la superficie del yacimiento existen restos de columnas, así como grandes sillares muy deteriorados por su prolongada exposición a la intemperie. Del mismo modo, poseemos testimonios de historiadores y eruditos locales del siglo pasado que describen la presencia en el yacimiento de capiteles, tambores de columnas, frisos así como restos de grandes construcciones de sillares en la superficie del yacimiento. Un edificio de estas características fue excavado en los años '40 y ha permanecido desde entonces a la intemperie junto con otros conjuntos de estructuras, hasta que nuestro equipo de investigación llevó a cabo una

campana de limpieza y consolidación sobre ellos en 1990. La construcción a que ahora nos referimos tiene planta rectangular y en ella se pueden identificar tres partes: la primera de ellas es una habitación de pequeñas dimensiones, la segunda, un posible *podium* y, por último, en la parte delantera tenemos varias hileras de pequeñas columnas unidas entre sí mediante tabiques en un proceso de reutilización de un edificio que podríamos identificar como un pequeño templo. Junto a este posible templo, en la campana de 1992, se excavó parcialmente un gran edificio de planta rectangular con muros de piedras no trabajadas, trabadas con arcilla amasada. A esta construcción pudimos asociar dos pavimentos. El primero de ellos, de tierra apisonada, correspondiente al primer momento de edificación en torno al cambio de Era, y un segundo pavimento de cal sobre arcilla apisonada, con una cronología de ca. s. IV-V d.C. Según los resultados de ambas intervenciones podemos concluir que estas construcciones tuvieron en su origen un carácter público, significando la materialización urbanística de las instituciones políticas a través de las cuales se transformó y reorganizó la vida de los pobladores nativos tras la conquista romana. Estos dos edificios no presentan una orientación exactamente coincidente, pero en ambos se observa una fuerte dominancia de la orientación cardinal, en consonancia con la detectada en la *centuriatio* parcialmente restituida en la Depresión de Baza.

En la zona S del yacimiento y en una cota considerablemente inferior, existe otro conjunto edilicio cuyo carácter público es mucho más controvertido. Se trata de un conjunto de estructuras donde, tras la campana de limpieza y consolidación de 1990, se pudo identificar un conjunto termal, compuesto por el *hipocaustum*, una piscina revestida de *opus signinum*, una canalización cubierta y otras habitaciones de incierta interpretación. El problema aquí es la posibilidad de que, por sus pequeñas dimensiones, no podamos pensar que sean unas termas públicas. Esta cuestión, por el momento, no se puede dilucidar.

En la misma zona en la que se encuentran las termas, está el tercer conjunto de estructuras excavado hace varias décadas. Se trata de una serie de estructuras murarias adosadas entre sí y realizadas a base de piedras no desbastadas de las que se aprovechan sus caras naturales para levantar los muros. Junto a estas estructuras nos encontramos con una habitación rectangular de características muy diferentes. En primer lugar no sigue la misma orientación que las habitaciones aledañas, y en segundo lugar, está construida a base de grandes sillares, algunos de ellos almohadillados y con muescas para grapas. Estos sillares están aquí reutilizados, puesto que ni el almohadillado de los que lo poseen corresponde con alguna de las fachadas del edificio, ni las muescas están dispuestas de modo coincidente unas respecto a otras. Por nuestra parte, no podemos decir ni la funcionalidad exacta ni la cronología de este conjunto arquitectónico, puesto que

no lo excavamos, pero podríamos aventurar la hipótesis de que se trate de una *domus* de la primera fase de ocupación de la ciudad que en un momento posterior, tal y como constatamos en el caso de los edificios considerados por nosotros como públicos, fue reorganizada funcionalmente. En este momento podríamos suponer que se construyera la habitación de los sillares utilizando materiales de construcción pertenecientes a edificios construidos con anterioridad y ya abandonados.

En la campaña de 1992 se realizaron en total tres sondeos en tres zonas del yacimiento. De uno de ellos ya hemos hablado. Los otros dos están situados respectivamente en los extremos SE y NO del yacimiento. Al primero de ellos ya hemos hecho referencia al comentar la posible muralla en su parte S. Como dijimos, se trata de un muro que sigue longitudinalmente el perímetro del cerro y al que se le van adosando una serie de estructuras a ambos lados. En este conjunto fechado en un periodo que abarcaría los siglos I y II d.C., detectamos una gran actividad constructiva, lo que demuestra una etapa de gran dinamismo en la vida de la ciudad. Efectivamente, observamos que la canalización descrita más arriba se colmata y ciega en varios puntos por la construcción de dos muros transversales que forman una serie de habitaciones, aprovechando tanto el muro principal como otro paralelo a este y a la canalización. Dentro de estas habitaciones pudimos excavar también restos de muretes de adobe y un pavimento de losetas de adobe muy bien conservado en algunas partes. Al otro lado del muro principal nos encontramos con un pavimento de *opus* también relativamente bien conservado que rodea dos estructuras de planta circular realizada con una sola hilada de piedras planas y cuya funcionalidad desconocemos. En este sector aparecieron gran cantidad de fragmentos de cerámica de cocina y de vajilla fina (T.S. y paredes finas), así como agujas de hueso y restos de alimentos (huesos de animales pequeños, espinas de pescado, cáscaras de huevo, etc.), por lo que interpretamos que estas habitaciones pertenecerían a la parte destinada a cocina o despensa de una casa particular.

En la parte NO del yacimiento se abrieron tres sondeos en los que se pudo determinar, por un lado la presencia de una fase de habitación de época medieval y por otro, una zona de almacenamiento de época romana altoimperial. En el primer caso se trata de unas estructuras muy precarias: restos de un hogar realizado a base de una capa de arcilla apisonada en la que se incrustaron fragmentos de cerámica hasta formar un lecho cóncavo donde se realizó fuego por la presencia de cenizas.

En el segundo caso nos encontramos con una pequeña habitación de muretes hechos con un zócalo de piedras trabadas con arcilla y un muro de adobes superpuesto. El pavimento de este espacio se conserva relativamente bien en algunas zonas teniendo en cuenta la precariedad de su técnica constructiva. Se trata

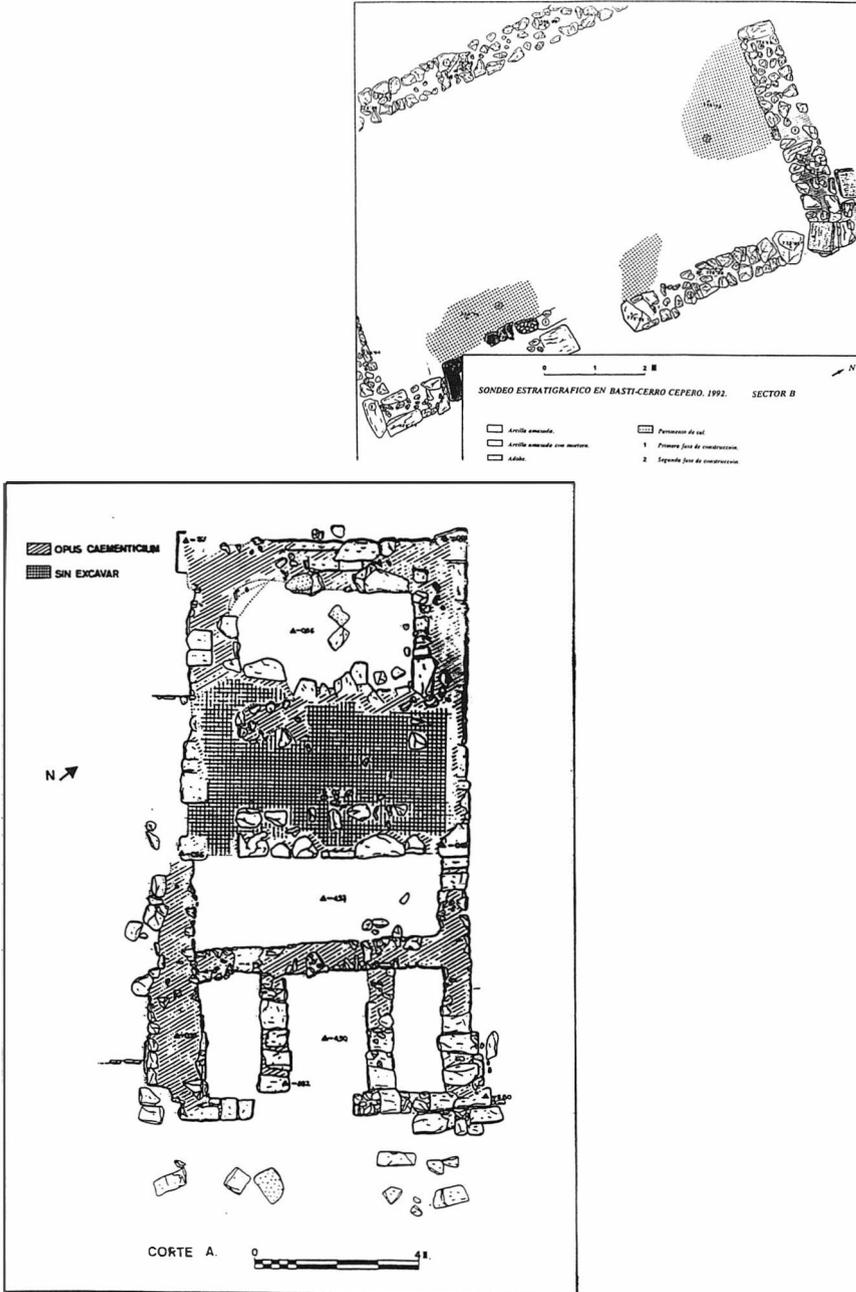
de una fina capa de cal sobre un lecho de gravas. Sobre este pavimento aparecieron varios grandes recipientes de almacenamiento (ánforas y *dolia*) completos y en posición primaria ya que uno de ellos, el ánfora, está apoyada en el muro de adobes, y los *dolia* están volcados en el suelo. Curiosamente, en el pavimento alrededor de estos contenedores pudimos observar una coloración violácea que suponemos corresponda al líquido derramado de estos contenedores. Esta habitación ha podido fecharse gracias a un conjunto de monedas que apareció en ella y de las que sólo es legible una acuñada en *Accs* en el s. I d.C.

En resumen, podemos concluir que, a pesar de no contar con datos irrefutables, la ciudad íbero-romana de *Basti* se sitúa en el yacimiento de *Cerro Cepero*, tanto por la entidad relativa del mismo, como por los elementos urbanísticos identificados en él. Las estructuras de amurallamiento, de cronología prerromana, creemos razonablemente, probarían la presencia de un *oppidum* ibérico en el lugar, que posteriormente habría sido ocupado y reestructurado según las directrices del Estado romano, tal y como ocurrió en el territorio circundante, y a cuya fase fundacional corresponderían los edificios que, pensamos, pueden haber tenido un carácter público. La investigación de la Depresión de Baza en época romana aún está por concluir y en ella será necesaria una excavación sistemática de la ciudad, que aclare el urbanismo de la misma, y un estudio más extenso de las áreas circundantes.

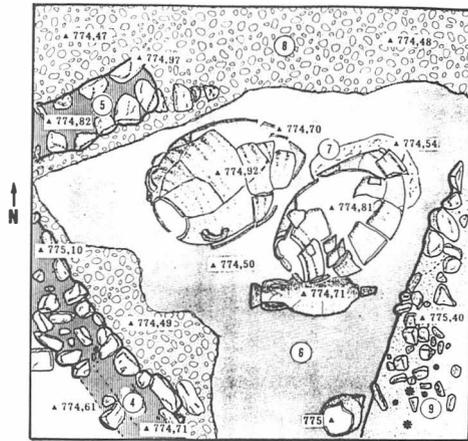
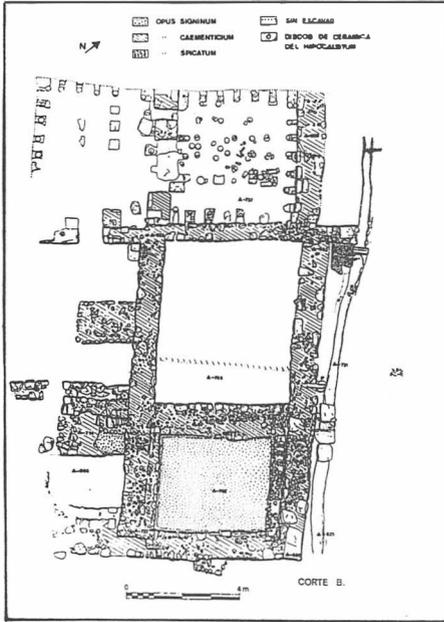
BIBLIOGRAFÍA

- GENER BASALLOTE, J.M., J.M. HITTA RUIZ, N. MARÍN DÍAZ, M.A. PÉREZ CRUZ, M. PUENTEDURA BEJAR, A. VENTURA VILLANUEVA, F. VILLADA PAREDES: *Loja durante el dominio romano. Metodología, técnicas e interpretación del yacimiento de Plines*. Granada, 1992.
- MAGAÑA VISBAL, L.: *Baza histórica*. Baza, 1927.
- MARÍN DÍAZ, N. (ed.): *Baza y su comarca durante la época romana*. Granada, 1993.
- MARÍN DÍAZ, N. et alii: *Ordenación del Territorio en la Hoya de Baza (Granada) durante la época romana*. Estudios de la Antigüedad 6/7 (1993). 155-173.
- MARÍN DÍAZ, N. et alii: *Prospección arqueológica superficial en la Hoya de Baza (Granada)*. A.A.A. 1990. (1993).
- MARÍN DÍAZ, N. et alii: *Limpieza, consolidación y documentación de los restos arqueológicos existentes en Basti-Cerro Cepero (Granada)*. A.A.A. 1990. (1993).

- MARÍN DÍAZ, N. et alii: *Prospección arqueológica superficial en la Depresión de Baza (Granada)*. A.A.A. 1991. En prensa.
- MIÑANO Y DE BEDOYA, S.: *Diccionario Geográfico*, T. II. Madrid, 1827.
- ROLDÁN HERVÁS, J.M.: *Itineraria Hispana. Fuentes antiguas para el estudio de las vías romanas en la Península Ibérica*. Madrid, 1975.
- SILLIERES, P.: *La vía Augusta de Carthago Nova a Accis*. Simposio sobre las vías romanas del SE. Murcia, 1986. (1986).



Flor. II. 4-5, 1993-1994, pp. 323-333.



SONDEO ESTRATIGRAFICO EN BASTI CERRO-CEPERO. 1992. SECTOR A. CORTE 3.

2M

- Mortero.
- Pavimento.
- Arcilla.
- Grava.
- * Fragmentos de estucos.

